



EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO.

Periódico de Literatura, Moral, Ciencias y Modas, dedicado exclusivamente
á las Mugeres.

ANÁLISIS DE LA MUGER.


(Continuación.)



A muger se ocupa con actividad de todo lo que puede instruirle en el arte de agradar y los medios de conseguirlo. Asi pues, entre los artesanos y los habitantes del campo procura ser útil en su casa; en las ciudades ambiciona obtener aplausos y gloria: la

una cose ó hila; la otra pinta ó se dedica á la música, y no tardan en apercibirse del interés que inspira su belleza.

Con este conocimiento y el que tienen y forman del carácter del hombre, todos sus conatos, todos sus esfuerzos se dirigen é sujetarles y dominarles, aparentando estar sometidas á ellos; y como no fijan su imaginacion sino en este objeto como principal, sus actos están en armonía con aquella regla de conducta. Asi es que la muger menos



entendida, conoce mejor á los hombres con quienes trata en sociedad, que un hombre á sus mas íntimos amigos. Acostumbradas á estudiar desde su infancia el carácter, el gusto y las pasiones del hombre, adquieren la facilidad de conocer lo que pasa en lo mas recóndito de su alma, y adivinarlo en sus miradas, sus gestos, y aun en la inflexion y sonido de su voz. Sus pensamientos y sus ideas se manifiestan á las mugeres de mil diferentes modos, y sus mas imperceptibles movimientos son un mudo idioma que les revela su secreto. Por acaso procuran conocer la capacidad ó virtudes del hombre, pero en su corazon comprenden todos sus defectos. Las mugeres á quienes la educacion, y el ejemplo no han contribuido á dotar de un carácter noble y franco, lisonjean las pretensiones, mas que el verdadero mérito de los hombres, y alaban con mas gusto las cualidades y perfecciones que aquellos afectan, que las que en realidad poseen.

A la vez los juzgan con severidad por la razon de que los esclavos no son indulgentes con su señor. La muger mas enamorada no reconoce en su amante las mismas perfecciones que en público le concede. El talento de los tontos se perfecciona admirablemente con el trato y sociedad de las mugeres, porque el mas entendido adulator no es, como dice Rochefoucault, el amor propio, sino una muger que quiere seducir; asi pues, cuando otra razon no acerque al hombre á la muger, lo coloca bajo su dependencia la necesidad de lisonja, el ser consolados y animados. Nada se les oculta del plan de conducta, reglas de la vida y principios que profesan, principios que suelen contrariarlas á veces, pero que

les hacen abandonar, no obstante que con mas frecuencia les ayudan á seguir para obrar en armonía con ellos; y aun en los asuntos mas árdusos suelen dar muy buenos consejos.

Esta sensibilidad, que las hace interesarse por todo lo concerniente á la sociedad, las proporciona infinidad de observaciones, de las cuales proceden reflexiones que son por lo comun verdades, y forman, por decirlo así, una especie de razon muy ventajosa para su dicha y la de los demas. El amor acerca al hombre á la muger, y su interés lo une mas: aun cuando pierde la belleza, le queda una seductora razon suficiente para guiar al hombre, y es para ellas, asi como la hermosura, una indemnizacion de su debilidad: con aquella les mandan, y con esta gobiernan, y en lo general gobiernan demasiado bien. Para ello se revisten de todos los caracteres que puedan convenirles, á fin de representar su papel con perfeccion, bien asi como Proteo, variaba de forma para eludir la curiosidad de los que iban á consultarle por medio de los oráculos. Cuando una muger quiere inspirar y dirigir á un hombre, lo hace con la mayor habilidad, sin que se aperciba de ello, y lisonjeándole, si es necesario, para no ostentar su predominio.

Las mugeres son á no dudarlo las inventoras de los adornos. La vanidad los ha sacado de las cabezas femeninas, asi como Minerva salió armada de la de Júpiter. Su aficion por ellos tiene un doble objeto, embellecerlas y fijar sobre ellas nuestras miradas. La pintura, de que usaban las damas romanas para adornar sus mejillas, no tenia otro objeto que llamar la atencion á los hombres. El uso de los diamantes y demas piedras preciosas, si no sirve para hermosearlas, las hace pa-

sar por ricas, y de todos modos escita la atencion. Asi pues, el esfuerzo de su ingenio se reduce á inventar adornos que impresionen y oculten en ellas un defecto ó revelen una perfeccion. De todas sus cualidades saben sacar el partido mas ventajoso: si tienen un talle esbelto, todos sus movimientos os lo harán notar; si sus manos son bonitas, multiplican la gesticulacion; si tienen una dentadura perfecta, siempre encontrarán medios para hacerla ver, porque la muger que posee esta perfeccion nunca rie como cualquiera otra. Facilmente se aperciben de la cualidad que mas en ellas celebramos, y la afectan ú ostentan á cada paso. Con la misma forma saben revestirse de la clase de talento que puede entretener ó seducir, haciéndose con el filósofo filósofas, cantantes con el músico. Siria y Porcia no fueron estóicas sino por agradar á Caton y Peto.

(Se continuará).



A NUESTRA SUSCRITORA

LA SEÑORITA

DOÑA ADELA GUZMAN Y CABALLERO,

hija del Excmo. Sr. Conde de Qñate.

SONETO.

De vuestros ojos al vivaz destello
Rendirse el corazon es su destino;
Son vuestros labios del coral mas fino,
Y es de ébano sutil vuestro cabello.

De varias formas el conjunto bello
Revela vuestro talle peregrino,
De vuestra boca el hálito es divino,
Y encanto dá vuestro tornátil cuello.

En vos es bello todo, hermosa Adela,
¡Bien haya, vive Dios, tanta hermosura!
Que ver el alma en su entusiasmo anhela
De vuestros labios la sonrisa pura....
Y pues que tanto en vos, ¡ay! se atesora,
Mis versos recibid ¡noble señora!

En nombre de los Redactores,

el Director,

JOSÉ DE SOUZA.

COLEGIOS DE SEÑORITAS.



DESEOSOS de formar una idea exacta de la educacion que se dá en los colegios de esta corte á las señoritas, nos personamos dias pasados en el establecimiento de la señora Doña María Diaz de Gallego, situado en la calle de la Union, número 4. La finura y amabilidad de la directora nos franqueó la entrada al colegio, cuyo buen local examinamos, observando mucho aseo y limpieza en todas sus habitaciones. A seguida pasamos á las clases, que presidimos nosotros mismos, y nos causó admiracion ver á jóvenes de corta edad perfectamente instruidas en historia, geografía, matemá-

ticas, francés y las labores propias de su sexo. Todas las alumnas del colegio son acreedoras á nuestros elogios; pero merecen particular mencion las señoritas Doña Cándida de Roda, Doña Carmen y Doña Joaquina Ocaña, Doña Soledad Cun y Doña Dolores Muñoz y Gaviria, que contestaron con serenidad, exactitud y precision á cuantas preguntas les hicimos.

Las profesoras Doña Bernarda Suarez, Doña Sebastiana Solís y Doña Josefa y Doña Magdalena Crisex nos parecieron tambien perfectamente instruidas en sus respectivos cargos, y todas ellas con bastante finura y amabilidad para llenar la mision á que están destinadas en el establecimiento.

Las sesiones de competencia que éste celebra con frecuencia, los premios honoríficos que en ellas se conceden á la aplicacion y al talento, son medios prodigiosos para estimular á las jóvenes, que se esmeran á porfía en aventajarse unas á otras.

Cada seis meses dá el colegio un estado á los padres en que se espresan los adelantos que han hecho las alumnas; los premios que han obtenido; las faltas de asistencia, y las labores que han concluido en el semestre. De esta manera están los padres al corriente de los progresos que hacen sus hijas en su educacion.

La dulzura de carácter de la señora Directora y la escesiva amabilidad y complacencia con que trata á sus discípulas, son cualidades dignas de tenerse en cuenta por los padres que hayan de educar á sus hijas fuera de su casa.

Podemos asegurar que salimos altamente satisfechos del colegio de la señora Doña María Diaz de Gallego, y que experimentamos en él emociones que nos llenaron de placer y satisfaccion.

JOSÉ DE SOUZA.



ESTUDIOS HISTORICOS.

RECUERDOS DE LAS REINAS GOBERNADORAS DE ESPAÑA



LUSTRES Princesas han ocupado en todos tiempos el sòlio español. Sus nombres pasaron á la posteridad cubiertos de gloria y serán siempre citados con honor. Creemos, pues, no desagradará á las amables lectoras de nuestro periódico les presentemos una breve reseña de las biografías de las reinas que durante la minoría de sus hijos empuñaron con mano fuerte el cetro de Pelayo, salvando sus estados en medio de las azarosas épocas que atravesaron.

La primera que la historia nos muestra, es Doña Teresa, esposa de Sancho I, el Gordo. Escasas son las noticias que de ella restan y pueden reducirse á las siguientes. Su padre era Ansur Fernandez, Conde de Monzon. En 960 contrajo matrimonio. Varios privilegios que se conservan de esta reina en las catedrales de Oviedo y de Leon, están firmados con el nombre de Jimena, del que solia usar igualmente que el de Teresa. Sobresalia por su piedad, de la que dió muestras, influyendo con su esposo para la traslacion desde Córdoba á Leon del cuerpo del mártir San Pelayo, que colocó en un suntuoso Monasterio, que con la advocacion de este Santo, edificó en esta última ciudad. Muerto Sancho el Gordo en 967, quedó por gobernadora del reino á nombre de su hijo Ramiro III. Uno de los actos mas notables de su regencia, fué renovar un tratado de paz con los moros; sabía medida con la que pudo conservar la quietud é integridad del reino de Ramiro. Declarado este mayor de edad, siguiendo la costumbre de las reinas viudas de aquel tiempo, entró religiosa en Leon en el monasterio de que hablamos arriba. Trasladado á Oviedo el cuerpo de San Pelayo, Doña Teresa lo siguió al de San Juan de las Dueñas, del cual era prelada en 997. En el mismo monasterio murió y fué sepultada al poco tiempo. Hallamos en seguida á Doña Elvira, segunda esposa de Bermudo II el Gotoso. Sus padres fueron

García Sanchez el Temblador, rey de Navarra, y su esposa Doña Jimena. El casamiento de Elvira fué en 992, y muerto su esposo de gota en 999, la dejó encomendado el gobierno del reino por su hijo Alfonso V, que apenas tenía cinco años. Tuvo además á Doña Teresa, Doña Sancha y Don Pelayo. Ningun recuerdo nos queda de sus hechos como gobernadora mas que algunos privilegios concedidos á las Iglesias de Santiago, Pombeyro y Oviedo. Lo que sí sabemos que cuando empezó á gobernar su hijo entró religiosa en Leon, donde murió en 1028. Allí se vé su sepulcro con su retrato. Desde esta época van aclarándose algun tanto las tinieblas que envuelven nuestra historia. No volvió á recaer el cetro en manos de un rey niño hasta la muerte de Alfonso VIII de Castilla y su esposa Doña Leonor hija de Enrique II, Rey de Inglaterra, gobernó el reino á nombre de su hijo Enrique I. La historia de esta reina está reducida á decir que nació en Londres, que su enlace con el rey de Castilla fué en 1170, que enviudó el 6 de octubre de 1214, y que no pudiendo resistir el sentimiento que la muerte de su esposo le causó, espiró tambien á los 26 dias, dejando coronado al rey niño, aunque no encargado del mando; siendo sepultada en las Huelgas de Burgos, monasterio que fundára en union con su esposo. La prematura muerte de Doña Leonor y la corta edad de Enrique fueron causa tomase las riendas del gobierno su hermana mayor Berenguela la grande. Nació esta celebrada reina en Burgos en 1171. El mismo año fué jurada heredera del reino en las Cortes que se reunieron con este objeto en aquella ciudad. En 1188 se desposó con Conrado, hijo del emperador de Alemania; mas este casamiento se disolvió sin llegar á consumarse.

En 1196, como prenda de paz entre Castilla y Leon, contrajo matrimonio en Valladolid con Alfonso IX, que ocupaba el trono de este último pais. Fué una de las princesas que mas ilustraron á Castilla, distinguiéndose por su raro saber y prudencia. Apenas verificado su casamiento indujo á su esposo á que moderase los tributos é introdujese reformas saludables en las leyes. Reedificó el real Palacio de Leon y las fortalezas de la ciudad destruidas por las continuas guerras. Los cuidados de reina no le hicieron olvidar los deberes de madre, pues se refiere de ella crió á

su hijo S. Fernando. Despues de haber tenido cinco hijos fué disuelto su matrimonio por parentesco en 1204. Muerto su padre Alfonso VIII y á los 26 dias su madre doña Leonor de Inglaterra, como dejamos referido, quedó en lugar de esta por Gobernadora de Castilla durante la minoría de su hermano Enrique I. El conde de Lara D. Alvaro Nuñez y sus hermanos le disputaron la regencia, y para evitar los desastres que trae en pos de sí una guerra civil se la cedió generosamente, retirándose á Utillo, pequeña aldea cerca de Carrion, donde fué sitiada por los mal contentos, acaudillados por el mismo conde de Lara y el rey niño; mas alzaron el cerco al poco tiempo.

Habiendo muerto desgraciadamente en Palencia Enrique I, recayó en Berenguela la corona de Castilla, que solo ciñó sus sienes veinticuatro dias, pues al cabo de este tiempo abdicó en su hijo el gran San Fernando, que reunió los reinos de Castilla y Leon; célebre acontecimiento que dió principio al poderío de España en los reinados siguientes. Berenguela, llena de años y de gloria, bajó al sepulcro llevándose tras sí las lágrimas y admiracion de sus vasallos. Grande fué Berenguela, y grandes las princesas españolas que le precedieron en el difícil arte de gobernar; mas ninguna tan célebre, tan ilustre, como Doña María de Molina, apellidada justamente la Grande por todos nuestros historiadores.

Era hija del infante Don Alonso, hermano de San Fernando, Señor de Molina, y de su tercera esposa Doña Mayor Alfonso de Meneses. En julio de 1284 se casó en Toledo con el Infante Don Sancho. Cuando éste se rebeló contra su padre Alfonso el Sábio, quedó Doña María en Córdoba, donde fué sitiada por su suegro, auxiliado del rey de Marruecos; mas acudiendo D. Sancho desde Badajoz, les hizo levantar el sitio. En 1284 fué coronada con su esposo como reina de Castilla, y aquel la señaló por dote á Valladolid, Toro, Ecija, Mesa, Zafra, Astudillo y otras villas. Tuvo por hijos á Isabel, Fernando, Alfonso, Enrique, Pedro, Felipe y Beatriz. El papa Martino V amonestó á Sancho para que repudiase á su esposa, por ser prima carnal de su padre; mas el rey no accedió á esta exigencia. Dona María, despues de viuda, solicitó de Bonifacio VIII legitimase sus hijos, considerados bastardos por la nulidad del matrimonio, y el pontífice lo concedió

por el precio de 10,000 marcos de plata. En 1292, su hermana la Señora de Molina, le cedió aquel estado, que desde esta época quedó incorporado á la corona de Castilla. Sancho el Bravo murió en Toledo en 1295, y eligió en su testamento por gobernadora á Doña María á nombre de su hijo Fernando IV, que contaba á la sazón diez años. Uno de los primeros decretos que expidió, fué alzar el tributo de la *Sisa*, que agobiaba á los pueblos, otorgando al mismo tiempo á varios nobles descontentos los fueros y privilegios de que fueran despojados. Con estas prudentes disposiciones pudo conjurar por entonces la tempestad que amenazaba el vacilante trono de su hijo, atacado de continuo por los legítimos herederos los infantes de la Cerda.

(Se Continuará.)

A MI ESTRELLA.

¡Nacer para sufrir! tras de la infancia
conocer de la vida los dolores,
entrar en el vergel ansiando flores
¡y el aspid encontrar!

Nacer con pensamientos que enloquecen,
amar lo bello donde quier se halla,
y al seguir el ensueño, en una valla
de bronce tropezar;

Adormirse al mirar de una hermosura
que el pensamiento delirante llena,
decirla amores, y en su faz serena
la indiferencia ver;

Y al buscar en el hombre fuerte arrimo,
que al pobre loco en su ilusion proteja,
mirar que el hombre sin piedad se aleja;
¡Oh que triste nacer!

Si es verdad que con el hombre
á la par nace su estrella,
y si es verdad que tras ella
marcha la vida al morir;
si es verdad que invariable
su trémulo paso guía,
¡Oh! ¡maldito, estrella mia,
tu desdichado lucir!
¿Y siempre, siempre tu huella
en órbita de dolores,

ha de girar? ¿nunca amores
á mi paso encontraré?
¡Oh! no me respondas; veela
de mi vida en el camino,
¡yo arrostraré mi destino!
¡Yo con él combatiré!

¿Dónde está el porvenir? ¿por qué sombrío
su denso velo á nuestros ojos flota?
¿qué es del hombre el mentido poderío
si no puede mirar su niebla rota?

Ojos tiene y no vé; pies, y no corre,
débiles manos que verdad no tocan;
sin base, su soberbia es una torre
que las pasiones sin piedad derrocan.

De la vida seguir el torbellino,
pobre, ciego, arrastrado de su estrella;
sin fin al porvenir ver un camino
y el pasado confundir la huella;

¿Esa es la vida? ¿y esa mi esperanza,
estrella de dolor? si no hay placeres
que me aduerman al fin en su bonanza,
¡astro de maldicion, menguado eres!

Sigue, sigue rodando hasta perderte
en el iamenso, estrella maldecida;
mas al dejarme en brazos de la muerte
á presidir no vuelvas otra vida.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOGOCRITO.

Prima y cuarta el matiz de bellas flores
En tu frente purísima retrata,
Y destella radiantes resplandores
Desde su trono de zafiro y plata.

Del triste amiga, bienhechor consuelo
Dá en la cruda borrasca al navegante:
Es mas hermoso con su luz el cielo;
La mar es un espejo de diamantes.

Tambien muestra á su encanto peregrino
De admiracion el orbe su tributo:
La llama el ave con sonoro trino,
La flor la espera, la saluda el bruto.

Segunda y cuarta, por demas hermosa,
Fué luminal siniestro su hermosura,
Y con belleza de temprana rosa,
No fué, cual rosa, virginal y pura.

Tórtola amante, su sentido arrullo
Fué el canto seductor de la sirena,
Que adormece con mágico murmullo,
Y con besos de amores envenena.

Enciende con su halago placentero
Anchos volcanes de profunda saña;
Y tinto brilla el matador acero
En torrentes de sangre por la España.

Segunda y tercia el orgulloso noble
En sus dominios cuidadoso encierra,
Y á ella se lanza con encanto doble,
Por cuadro de placer, cuadro de guerra.

El rico por lograrla tira el oro;
Sudor gastan labriego y artesano;
Tiene en ella algun pobre su tesoro;
La busca el hijodalgo y el villano.

Ocupa de pintores la paleta,
Las horas de magnates y de reyes:
Y con grande cuidado está sujeta
A épocas, á costumbres, y aun á leyes.

En el todo cautiva castellana
Noches pasó de duelo y amargura,
Y marchitarse vió la flor temprana,
De su amante ilusion, de su hermosura.

Homenajes de amor la bella mora
Recibió en sus divanes reclinada;
Y á la templada luz de nueva aurora
A sus pies vió la vega de Granada.

En su recinto bélica armadura
Vistieron esforzados paladines;
Y dejaron ensueños de ternura
Al guerrero clamor de los clarines.

A.



AMOR FILIAL.

(Continuacion).

—Pues bien, sabe.... que.... cuando así, á tu lado, sin testigos, oprimo tu mano.... siento un temblor interior, siento un fuego, que saliendo de mi corazón, se derrama por mis venas y abrasa mi piel; siento un ardor en mi rostro, un ardor, María, á pesar de la nieve que muchas veces cubre las calles y tejados, que.... hé ahí porque llamé mal estar á lo que ahora siento, y antes no me hacia sufrir.

Cesó de hablar Nicolás, si bien los ojos decian con ardorosa elocuencia lo que en su alma pasaba día y noche. María guardó silencio, y cualquiera diria al verla con los ojos bajos, y al percibir el ligero temblor de sus entreabiertos labios, que asustada temia fuesen por su amante escuchados los fuertes latidos de su candoroso corazón. Pasado un momento, el hijo del platero continuó:

—Como ha pasado un día, otro y otros mas, y siempre sucede lo mismo, hé á mis solas pensado seriamente en ello, y ¿lo creerás María? aun cuando sin testigos, aun cuando mis ideas y tu imagen eran lo que únicamente me ocupaban, temblaba y sufría.... En un momento de aquellos en que mi cerebro formaba planes mil, tan pronto risueños como tristes, tan pronto para hoy como para mas lejos, pero siempre abrasadores, siempre atormentantes; en uno de aquellos momentos en que sin embargo de estar en el obrador y á mi lado los trabajadores, solo á tí veia, y por ello quedó muchas veces el martillo sobre la pieza que debia batir, en vano el instrumento reclamaba el impulso de mi mano; abandonélo todo, y acercándome á Manuel, al buen Manuel, contéle en voz baja y como un loco, como un hombre que delira, cuanto en mí pasaba....

Un momento de disgusto, que María no pudo reprimir, interrumpió al mancebo. Observólo Nicolás, y con viveza,

—¿Qué mal hay en ello? —dijo—¿no es Manuel el primero y el mas honrado oficial de nuestro taller? ¿no nos quiere tanto?..... —El mancebo guardó silencio: pasado un instante, y como anudando su interrumpida plática, prosiguió:

—Manuel al oir mi confesion echóse á

reir como un tonto, y ¿sabes, mi querida María, lo que me dijo?...

Nicolás calló: su semblante sin embargo, demandaba una pregunta. María levantó los ojos.... su mirada era una interrogación irresistible: el hijo del platero dando fuerza á sus palabras, continuó:

— ¡Cásate! y concluirá tu mal.

El rosado color del rostro de María tornóse en púrpura; su mano salió de entre las de Nicolás por un movimiento quizá involuntario, y sus labios trémulos murmuraron silenciosamente « ¡cásate y cesará tu mal! »

— Qué, ¡María! — exclamó desalentado el joven — ¿no me amas? ¿no sientes lo mismo que yo? ¿no quieres casarte conmigo?

— Nicolás — contestó la doncella, confusa y sobresaltada — ¿puedo acaso engañarte?

— Pero bien, María, ¿sí?

— Nicolás, yo no debo.... si la presencia de nuestro padre....

— ¿Sí, María?

Interrumpió el mancebo con un tono á la vez vehemente y suplicante.

La doncella trémula y vacilante contenía trabajosamente la respuesta que su corazón enviaba á sus rojizos labios..... titubeó, empero, la ardiente mirada del joven, su agitación, su rostro compungido y demudado, la humilde súplica.... todo esto, y mas que todo la voluntad de su alma enamorada, hicieron á María pronunciar un sí, casi imperceptible. — Un estrecho abrazo cerró el labio de la joven.

— Todo, todo se lo diré á nuestro padre y él nos perdonará. —

Esclamaba Nicolás una y mas veces gozoso estrechando contra su amoroso pecho á su bellísima parienta. — Pero al dejar los brazos de la doncella, al volverse para tomar el asiento, la sangre del joven toledano repentinamente se agolpó á su sorprendido corazón.... la poca que en las venas quedó helárase de susto... su rostro palideció súbitamente... — María, temblando y sobrecogida, miró hácia atrás.... dió un grito.... y los dos amantes cayeron de rodillas á los pies del anciano José, y

— ¡Perdon! perdon!!!! — murmuraron los descoloridos labios de los jóvenes.

El anciano contempló por un momento la humilde pareja que tenía á sus pies, y levantó en seguida ambas manos hácia el cielo.

Y aquella cabeza venerable iluminada por los rayos de lejana luz; aquellas dos criaturas postradas hasta tocar casi el pavimento sus conturbadas frentes; aquellas tres personas agitadas por tan distintas sensaciones, formaban un grupo por mas de un motivo sublime y seductor...

— ¡Yo os perdono, hijos queridos....!!

Esclamó con solemne voz el conmovido anciano.

— Yo os perdono!!! — repitió.

Y flaqueando sus piernas por la emoción de su alma, sentóse en el primer sillón allí contiguo. El anciano abrió los brazos: María y Nicolás precipitándose en ellos escondieron sus rostros en el seno del hombre que los dos llamaban padre.

Oprimió el artesano contra su corazón aquellas queridas cabezas, y dos gruesas lágrimas que se desprendieron de los ojos del anciano, fueron rodando por las arrugadas mejillas del septuagenario á perderse en los lustrosos cabellos de los jóvenes.

Un momento despues se apartó del anciano la amante pareja, quedándose empero allí cerca, la cabeza baja y los brazos cruzados sobre el pecho.

(Se continuará).

EPIGRAMA.

— Mira, Luisita, es preciso que te cases cuanto antes.

— Ay, por Dios; si no hay amantes; todo hombre está indeciso.

— Si quieres un capitán, yo te le doy, hija mia...

— Ay! no, mamá que sería cargar con un holgazan.

JOSÉ MANUEL CARBALLO.





